

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música;

CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTOS Á REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias

SUMARIO.—De la música en Italia, por M. Jimenez.—Cuarto concierto de la Iberia musical y literaria.—El baile (artículo segundo), por Teodoro Guerrero.—Diez años después (novela original), por José Gelabar y Hore.—Crónica nacional

DEL ESTADO ACTUAL DE LA MUSICA EN ITALIA.

(CONCLUSION.)

Hoy nos presenta la Italia un considerable número de medianos compositores inferiores á todos los que acabamos de señalar. La música sagrada se encuentra tambien en un estado bien triste.

Varias son las causas que han contribuido para su decadencia, pero la mayor se atribuye á aquella época de revolucion en que las armas francesas ocuparon sus estados. Desde aquella época, repetimos, dió principio á ese mal que ha llegado hasta los presentes dias. Los crecidos impuestos que gravitaron sobre el clero, recayeron en los desgraciados artistas, que como en nuestra España, estaban empleados en sus diversas capillas é iglesias, y á los cuales arrojaron á la pública mendicidad, sin que tampoco se les suministrasen recursos para poder evitarla. Esta ha sido la causa por la cual la música sagrada ha degenerado de sus primitivos tiempos. ¡Nadie mejor que la España puede conocer si los motivos espuestos fueron suficientes á causar ese general trastorno! Falto de recursos el clero fuérale imposible mantener esa ostentacion con que solemnizaban sus sagrados actos. Ademas las reyertas de la Francia con los papas Pío VI y Pío VII perjudicaron á este gé-

nero en los estados pontificios. Infinito fue el número, segun refieren, de compositores y cantantes que abatidos por la miseria abandonaron aquellos lugares, y buscaron su acomodo en las cortes de España, Inglaterra, Alemania, Rusia y Portugal. ¿Y ha sido esa la sola consecuencia de la pérdida de tan ventajosa posicion? No creemos que así fuese, sino que al volver á gozar la Italia de su antigua tranquilidad, ya la muerte habia arrebatado muchos excelentes maestros de capilla á causa de la miseria y pesares que habian sufrido en aquella revolucion.

Sin embargo, se cuentan algunos maestros, que sobrevivieron y trataron de sostener su antiguo régimen. Entre ellos figuran los nombres de Baini, que creemos permanece aun en el majisterio de la capilla pontificia, Mayer, director del instituto filarmónico de Bérgamo y otros varios, cuyos trabajos en este género son, á la verdad, muy apreciados.

Con razón se quejan los apasionados á este antiguo régimen, del abandono en que se encuentra hoy dia, y desean que ya que no se pueda conseguir su total renacimiento, al menos se sacasen de los archivos de las catedrales y conventos aquellas antiguas obras, para que remunerando la notable falta de los maestros, pudiesen vivir con los recuerdos de lo pasado. Mas parece que la desgracia ha cundido en todas partes. Apenas dicen, se podrá reunir en las principales villas de Italia cuatro cantantes que puedan ejecutar una misa: es decir, que de treinta años á esta parte se ha debilitado de tal modo la ejecución vocal en Italia, y se ha estendido el mal con tanta rapidez, que ha tocado ya el último extremo de su desgraciado período.

Esta decadencia, este abandono podemos atribuirlo á la fatal ausencia de los modelos, y el descuido con que miran los sublimes métodos formados por los gran-

des artistas. Mas aquella nacion, sin embargo de ese descuido, parece estar dotada para producir cantantes estimables, tales como Lablache y Tamburini, cuyas reputaciones celebra la Europa entera. Entre el número de damas que sobresalen se encuentran la Pizaroni, la Catalani, la Grisi, la Pasta, Esther Mombelli, la Ronzi, y por último la desgraciada hija de nuestro compatriota Garcia, Malibran de Beriot, cuya muerte lloran los verdaderos artistas.

Nada hemos dicho de la música de cámara. La moda ha cundido con furor en los salones, pues parece no oirse otra música mas que de teatro. En cuanto á la literatura musical, despues de la muerte del P. Savattini, no ha visto la luz pública obra teórica que merezca algun concepto. En erudicion musical, Baini ha publicado una bajo el título de *Memorias sobre la vida y las obras de Pierluigi de Palestrina*, preciosos documentos sobre la música de los siglos XV y XVI, obra que ciertamente hace honor á su autor y al arte que profesa.

El drama lírico en cuanto á la poesía y á la accion se ha elevado á una altura prodijiosa con la pluma de Feliz Romani.

Si hubiéramos de citar los hechos que comprueban el estado deplorable y verdaderamente alarmante de la música en Italia, necesitaríamos mas volúmenes del que ofrecen las cortas páginas de nuestro periódico. Esta decadencia es una convicción bien triste para los italianos instruidos y que recuerdan los pasados tiempos. Muchos han sido los que han declamado contra el orgullo y la ignorancia, y han demostrado la verdad á sus compatriotas. Estos son los que merecen verdaderos elogios, porque ellos han contenido la ruina de tan hechicero arte en el pais, donde por tanto tiempo ha brillado.

M. JIMENEZ.

CUARTO CONCIERTO DE LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

POR fin tuvimos el gusto de ver cumplida nuestra primera época de conciertos, según ofrecimos hacerlo en el prospecto de este año. Grandes sacrificios de todas clases han hecho los redactores de la *Iberia*, quienes fiados solo en su corazón entusiasta de artistas, y en la fe con que sus amables suscriptores mirarian por una sociedad naciente y que necesitaba del apoyo de todas las personas ilustradas, se atrevieron á acometer una empresa tan espinosa como difícil hoy día en Madrid de llevar á cumplido término.

No pasaremos de aquí sin manifestar todo el agradecimiento de que nuestra alma está poseída, á toda clase de personas que con su cooperación nos han ayudado y sostenido en tomar una parte activa en nuestros conciertos práctico-musicales.

Quédese para algunos el criticar los medios altamente nobles y honrosos que hemos empleado para llevar á cumplido término nuestro pensamiento artístico. A nosotros nos basta que tanto los mas aventajados poetas, compositores músicos, artistas, aficionados y suscriptores, hayan formado una sola familia, que unida con lazos del mas fraternal cariño y santa fe, han podido y han dado muestras de lo que puede la juventud artística española cuando se la sabe animar, cuando encuentra en la sociedad la protección á que es por mil títulos acreedora.

En los conciertos de la *Iberia* se ha demostrado, que en España tenemos juventud para elevar las artes al alto grado de esplendor que estas merecen: y si la juventud hace tanto esfuerzos, sin que espere que el gobierno la proteja, ¿qué no haría el día en que este último, abandonando á un lado el océano político en que parece estar sumergido, se dedicase á proteger las artes?

Inútil es que digamos las consecuencias que reportaría al país. Pero volvamos á nuestro propósito, de dar cuenta del cuarto concierto de la *Iberia*.

Todo estaba dispuesto para recibir con el decoro y solemnidad debida, á las augustas personas, en cuyo obsequio estaban compuestas la mayoría de las piezas poético-musicales de que se componía el brillante programa de esta función. SS. MM. y A. determinaron el mismo día de la función, y cuando todos los preparativos estaban hechos, no asistir; circunstancia que la hemos sentido por mil razones los redactores de la *Iberia*.

El programa del concierto ya es conocido de nuestros suscriptores; en nada se alteró, si bien se puede exceptuar el que las composiciones poéticas, en obsequio á S. M. la reina madre, se sustituyesen otras que, sin dejar de ser buenas, no tuviesen esta condición.

La señorita Aimée, princesa Lobanoff de Rostoff, cantó con la finura, delicadeza, excelente escuela y buen gusto que le caracteriza, el aria española del *Padilla*, y el cuarteto de *Bianca y Falliero*: la se-

ñorita Lobanoff ha dado pruebas inequívocas de interés, por el canto español, pues ha preferido cantar en este último idioma, tan solo por los demas que la aminoran de dar impulso á un arte, ó género, que necesita un fuerte impulso. La sociedad acogió á la señorita Lobanoff con las mismas simpatías y aplausos que en los anteriores conciertos.

La brava Gariboldi, esta artista del teatro de la ópera del Circo, á quien tanto aprecia el elegante público madrileño, cantó con la valentía y entusiasmo que la caracteriza, la cabatina del *Nabuco-donoso*, donde fue aplaudidísima, el cuarteto de *Bianca y Falliero*, y el terzetto de la *Gazza*: la señorita Gariboldi es entusiasta de las artes españolas, y es recomendable tal conducta en tan amable estrangera.

Moya, este distinguido profesor de canto, que reúne á su excelente voz y exacta afinación, la maestría mas grande, cantó el cuarteto de *Falliero*, el terzetto de la *Gazza*, y el duo del *Turco in Italia*, con el esmero, gracia y aplomo que le distinguen.

El joven Barba, que posee una voz limpia y estensa, cantó el duo del *Turco in Italia* con gran perfección é inteligencia; y en el terzetto de la *Gazza* sostuvo su parte con singular esmero y aplomo.

Sentiel, este joven tenor á quien ya habíamos oído en el Liceo, tomó parte en el cuarteto de *Falliero*; aunque su papel fue corto, dió á conocer los buenos elementos que en sí encierra para poder figurar en un teatro de ópera, donde esperamos oírle en breve.

Los coros de señoritas, fueron desempeñados por varias suscriptoras de la *Iberia* y por la señoritas del Instituto: todas se presentaron con gran lujo, y todas son acreedoras á nuestro elogio, por tomar tanto interés en los conciertos de la *Iberia*.

El señor Gondoís presentó una *sinfonía imitativa*, nueva, llena de cantos sencillos, aires variados, y modulaciones nuevas y entendidas: está instrumentada con el acierto que acostumbra el distinguido artista Gondoís.

También gustó generalmente, una tanda de vales á grande orquesta, compuesta por el señor Aranguren, discípulo del anterior.

La apreciable arpista de Antonio (Luisa) acompañó con la inteligencia que acostumbra esta profesora, tocando en una arpa magnífica, construida por el señor Martín, hábil artista. También se estrenó un piano magnífico de cola del señor Scheneider, obra de mérito y lujosamente construido.

La poesía lució al lado de su hermana la música. El señor Campoamor leyó una *dolora*, que no escuchó del todo la sociedad, por haber interpretado equivocadamente las palabras del ilustrado poeta: no estamos por tales demostraciones de ciertas jentes.... pues la poesía dedicada á S. M. no podía menos de sustituirse con otra. Los señores Madrazo y Velaz de Medrano ejecutaron la *Nueva Aurora*, duo de declamación y piano; y en tales térmi-

nos gustó, que fueron aplaudidísimos. La idea de recitar los versos al mismo tiempo que el piano hace oír sus sonidos elevados ó tristes, produce un efecto mágico: esto hace mucho honor á los citados señores, pues si el poeta tiene que doblegarse á la música, esta tiene que sujetarse al metro de aquella, y por lo tanto se vé que los referidos señores han tenido que emplear mucho tiempo para hacer valer tanto sus inspiraciones.

Con grande entusiasmo leyó el señor Santa Ana su oda AL ORGULLO NACIONAL: los sentimientos pátrios que en ella brillan y el entusiasmo de su autor, se comunicaron á la sociedad, que aplaudió largo tiempo á dicho señor.

El distinguido poeta señor Romero Larrañaga, autor del libreto *Padilla ó el asedio de Medina*, leyó una lindísima composición, que obtuvo el éxito que podía esperarse, pues los aplausos mas simpáticos acogieron los acentos sentidos del vate.

Las piezas del *Padilla* gustaron como siempre que se oye esta ópera española. ¿Cuándo la oiremos ejecutar en el teatro?

Todo lo mas notable y aristocrático de la sociedad madrileña concurrió al cuarto concierto de la *Iberia*. La redacción tiene el orgullo y satisfacción de haber llenado sus deberes y de haber recibido la mas completa ovación de sus compatriotas.

EL BAILE.

II.

La clase media.



DIFÍCIL es pintarse á sí mismo: muy difícil llevar la pluma con toda imparcialidad en el terreno que nos pertenece; difícil cuando vemos que cada sarcasmo podemos apropiárnoslo, porque cada falta que se haga palpable, es una falta del mismo que la da á luz, pero esto no debe hacernos retroceder de ningún modo, pues en un tiempo en que todos se elojian, digno es de alabanza el que uno se critique, abandonando las malditas rutinas: por esto mi voto será un voto como el de otro cualquiera, y si de mí se rien por escribir, buen provecho les haga.

El baile de la clase media se puede mirar bajo dos puntos de vista muy distintos; cuando el baile de la clase media quiere elevarse, parodiando una reunión aristocrática, no puede ser mas ridiculo, porque creo que nadie debe salirse de su centro; en estos bailes no hay mas que afectación necia y una sombra nauseabunda de lo que no existe; es un reflejo del otro, pero un reflejo que no deslumbra, sino que disgusta en lo general; un reflejo al que no se puede rendir admiración por ningún estilo. Si por el contrario, el baile de que trato es una reunión de personas que se conocen y que asisten solo por divertirse amistosamente, guardando aquel decoro que cada cual se merece, entonces es una reunión que agrada, porque todos se comprenden, porque ninguno se desdénia alzar la vista y apretar la mano del que está á su lado, porque todos son iguales. La afectación, al menos en los hombres, se dese-

cha, porque comprenden que esta pertenece solo á las mugeres, y sería robarles una propiedad.

Baile! esta palabra anima á todo el mundo; los jóvenes piensan que en él gozan con sus amantes el placer de verse y de estrechar sus manos, que á pesar del guante hablan tanto como sus corazones; el guante es el mediador del amor en un baile, por él tienen que pasar las sensaciones que experimenta el alma; un guante oculta muchas veces la felicidad de dos personas. Benéfico guante; ¡yo te saludo!

Para enterarse bien de un baile, escuchemos la conversacion que tienen en un café varios jóvenes *decentes* (esta es la acepcion del vulgo) que se ocupan cabalmente de un baile.

—¿Sabes, Ignacio, que esta noche hay baile en casa de la señora N?

—Sí; espero que me presentarás, segun me has ofrecido.

—Es claro; pero ya sabes que yo no estoy muy corriente de ropa, porque mi familia se empeña en no mandarme dinero.

—Eso no importa, esclama Isidoro; tengo yo un frac que debe estarte pintado; si quieres, te lo presto.

—Acepto: vamos á tu casa.

—Adios, dice Hipólito; aqui volveré á las nueve; voy á casa á vestirme y limpiar los guantes blancos con la goma, porque me han servido ya dos noches en la Union y el Museo; ¡oh! está la patria oprimida! adios.

Dan las nueve y los jóvenes se van reuniendo en el café para ir al baile de la señora N. Todos vienen muy elegantes; Ignacio trae el frac de Isidoro; ademas una corbata, porque la suya tampoco estaba muy buena y una cadena de oro con la llave del cofre, sirviendo de reló. Rompen la marcha y llegan á la casa del baile; la orquesta se oye desde el portal, donde saca la mayor parte sus guantes, que no se habian puesto, para que el roce de la capa no los manchára, y llaman á la campanilla. ¡Cuántas ilusiones para aquellos jóvenes! Abrese la puerta y penetran, dejando las capas en el guarda-ropa; la señora N. se presenta al instante; Hipólito se adelanta, llevando á Ignacio de la mano, la saluda y dice:

—Tengo el honor de presentar á mi amigo Ignacio Villa.

Este hace una cortesía *comm' il faut*.

—Muy bien. Ya sabe V. que puede honrar mi casa siempre que guste.

—Mil gracias, señora.

Cortesía general. Los jóvenes se confunden con la turba, y yo paso á observar el baile. Los caballeros pasean por medio de la sala, criticando el traje de los demas, y admirando la hermosura ó fealdad de las señoritas; esto hacen los mas; los menos hablan de asuntos indiferentes ú observan. Las señoras, y tambien las señoritas (puesto que hayamos de admitir esta diferencia que nos ha regalado la Francia) están sentadas, como en un mercado, á la esposicion pública; el género bueno, es decir, las bonitas, siempre tiene comprador; las feas se contentan con mirar y con rabiarse, que no es poca cosa, y las bonitas y las feas critican el traje de las demas, observando desde el peinado hasta el pie para censurar; á los caballeros les toca tambien su parte, no pequeña, aunque aqui por lo regular es con respecto á la figura.

—Adela, mira á ese joven alto que lleva gafas. ¡Jesus! que feos son los hombres tan altos; y se ha cortado las melenas, dejándose la cabeza como un melon!

—Pues, Matilde, á mí me gustan los hombres altos.

—¡Como tu eres pequeña! los extremos se tocan.

—Quizás. ¿Sabes que está enamorado?

—Lo he oido decir, pero.... ¿es cierto? nunca hubiera creido que llegase á enamorarse.

—Enamorado no se si está, dice Adela, pero quiere á....

—Sí, á Elisa, interrumpe Maria acercando la cabeza.

—¡A Elisa? esclama Adela: no, si es á aquella muchacha que está en frente. Repara cuanto la mira él.

—¡Buen gusto tiene! dice Matilde, porque es muy bonita; no se la merece!

La música interrumpe este diálogo, y las parejas salen á bailar; quedando los asientos ocupados solamente por las mamás y las feas, que no han podido entrar en el arreglo. ¡Pobres madres, compasion me inspiran! ¡qué papel tan triste representan en un baile! Solo les satisface ver á sus hijas pasar de mano en mano, como mueble que se presta, y sin el consuelo de poder imitarlas! ¡qué recuerdos tan tristes! tambien en otro tiempo ellas tuvieron el cutis de rosa que han legado á sus hijas; tambien ellas habian sentido arder su pecho en el voluptuoso giro de un vals; tambien habian amado; tambien las habian obsequiado mil jóvenes á porfia; y ¡hoy! hoy solo les queda la memoria de lo pasado, sin esperar otro porvenir que la felicidad de sus hijos y despues una tumba. ¡Terrible es por Dios!

Las jóvenes, acostumbradas ya á las palabras de amor, tratan de leer en los ojos del que habla, si miente. Con qué placer se escuchan, á pesar de que saben muy bien que ninguno de los dos quiere al otro mas que por un mero pasatiempo, profanando la palabra *amor*. Pocos le comprenden, muy pocos, porque se ha abusado de él. Recorramos las parejas de rigodon, y oiremos con poca diferencia lo mismo á todos.

—Mariano, hoy no has ido á misa de doce, y me lo habias ofrecido.

—Estuve ocupado, Lucia.

—Siempre que tienes que verme, dices que estás ocupado.

—No riñamos....

La siguiente pareja, que por cierto era el joven alto de las gafas, bailaba, como era natural, con la niña de que antes hablaban las demas: prueba de que él la tenia inclinacion. El joven parece que procuraba convencerla, agotando toda su elocuencia, y ella ignora si correspndia á su pasion, porque seguí adelante con la otra pareja.

—Tres horas he estado anoche al pie del balcon, querida Victoria. ¡La amo á usted tanto!

—¿De veras? pues cuidado con constiparse, Ramon, porque las noches son muy frias, y usted está delicado.

—Siempre de broma; siempre....

Seguí, conociendo que todos decian una misma cosa y considerando las frases que se aprenden de memoria para enamorar, sin hallar una idea, un concepto nuevo para tan *santo fin*.

Concluido el rigodon, las jóvenes vuelven á poder de sus madres, y no faltan algunas que dejen sitio para la pareja, sin hacer caso de ellas. El joven en cuestion de las gafas, que parecia tan *corto de genio* como *largo* era, tomó asiento al lado de la linda joven.

Los que tienen poco interés en el baile, le abandonan bien pronto, haciendo antes el saludo de despedida á la señora N., y los

que no tienen ningun interés y si unas cuantas onzas en el bolsillo, dejan el salon y penetran en otra sala. Las sensaciones que alli se sienten son muy distintas; ninguno que ama traspasa los límites de aquella puerta, porque los instantes son preciosos. Alli se juega, como en todas las clases: la aristocracia juega al *ecarté*; la clase media al *tresillo*; la plebe al *cané*, y las tres clases sin distincion juegan al *monte*: prueba de que este juego no distingue jerarquias.

Yo no abandono el salon para oír murmurar á las muchachas de las viejas, á las viejas de las muchachas, á los jóvenes de las viejas y á los viejos de las viejas. Resultado: las viejas son el blanco de todos; ignoro la causa, pero es muy cierto.

Despues de haberse bailado cuatro ó cinco horas, en que se ha hablado mucho, se han cansado todos, y se han formado mil planes, tocan un *cotillon*, y las parejas se lanzan al medio del salon, sin embargo de estar cansados, pues consideran que es el último. En este baile se dan las citas para el siguiente dia, y se anudan las relaciones, ó se rompen, cuando se han cansado uno de otro. Al último compás, todos se despiden y abandonan el salon de la señora N.

Salí de alli observando y meditando; la mayor parte de las jóvenes llevaban sus acompañantes, que no estaban contentos con cuatro horas de amor. En la calle ví á la linda niña que me habia llamado la atencion en el baile: iba con su padre. A los ocho pasos seguia un joven alto, que conocí por el brillo de los cristales de las gafas que era el mismo del baile. ¡Mucho la amaba! Despues todo lo olvidé con la almoadá de mi lecho. ¡Miserias humanas!

T. GUERRERO.

DIEZ AÑOS DESPUES. (1)

I.



ARA las personas que hayan visitado con alguna detencion á Alcalá de Henares, estará de mas decirles que al otro lado del rio, casi desde los mismos estrivos del antiguo puente de piedra, bajo cuyos arqueados ojos desliza mansamente sus aguas el Henares, comienza la famosa cuesta de Zulema, que despues de una áspera y tortuosa subida remata en la cúspide de pelados montes, entre cuyas pintorescas quebradas vense todavia hoy la ruinas de la antigua ciudad, y á lo largo de sus crestas tal cual reliquia de morunas atalayas. Sobre todas ellas descuella por su gigantesca elevacion un pico descarnado y enjuto, llamado el *Ecce homo*, desde el que se abre á la vista un vistoso panorama. Aunque el vulgo esplica á su modo la etimología de esta denominacion, son tan contradictorias las distintas versiones que hemos oido, que seria engolfarse en un dedalo de confusiones el

(1) Insertamos con gusto esta bellisima novela debida á la pluma de un joven literato muy apreciable, y cuyo nombre no es ya desconocido para nuestros suscritores, ni menos para el público.

(N. de la Redaccion.)

pretender averiguar el verdadero origen de tan singular denominación.

Corrían los primeros días del mes de mayo y á la fría y húmeda temperatura, que durante todo el invierno hace de Alcalá una población harto desagradable, habían sucedido esas deliciosas brisas de la primavera, empapadas en el perfume de las flores y en la natural fragancia de los campos que á la sazón ostentan en toda su lozanía el verdor y frescura de su alfombra de mil colores. El *Val*, la *Isla*, las espesas arboledas que á una y otra margen del río forman sobre sus transparentes aguas un toldo de follaje en cuya frondosidad se quiebran los rayos del sol, estaban ya engalanados con sus trajes de primavera: y los alados pajarillos, revoloteando de rama en rama, saludaban con sus alegres trinos y gorgoros la venida de la estación de las flores. Habíanse disipado también las espesas nieblas que envolvieron á la ciudad, y en su lugar brillaba sereno y transparente como un ancho velo de gasa el puro azul de los cielos, sirviendo de réjia alfombra al refulgente padre del día.

A la par que la naturaleza animábase la bulliciosa juventud que cursará en su *celebre universidad*; trocando por otros los goces del invierno. En vez de los tristes y monótonos paseos por los sombríos *soportales de la plaza y de la calle mayor*; de las *prolongadas partidas de villar*, de las *espirituosas ponchadas* y de tal cual *banca vergonzante*, llenaban los paseos y disfrutaban de la suave temperatura de mayo, en alegres comidas de campo, en bulliciosas expediciones á los pueblecillos inmediatos y en romerías de toda especie. Pero donde mas se manifestaba toda la jovial alegría de sus almas juveniles, era en las animadas serenatas á la tibia luz de la luna, en esas noches celestiales en que la naturaleza convida á gozar de toda su calma sublime y misteriosa.

Terciadas las hupalandas, echado picarescamente á un lado el repiqueteado sombrero de tres picos y con un guitarrillo en las manos, tal es el *fac-simile* del estudiante acompañando con las suaves vibraciones de su instrumento favorito esas animadas *rondeñas* ó las *saladas coplas* andaluzas, cuyos melodiosos aires tienen un acento característico y nos recuerdan los romances moriscos de que son una fiel tradición.

En una de sus mas apacibles tardes había sonado ya la hora de salir de las *aulas*, y al silencio que reinara durante la *lección* reemplazó la estrepitosa algazara de centenares de estudiantes, que se precipitaban en tropel por la *puerta principal* de la *Universidad*, cuya plazuela víase cubierta en un abrir y cerrar de ojos de la turba estudiantil con su traje de rigurosa ordenanza. Poco á poco fueron deshaciéndose los negros grupos y corrillos, que se ajitaban como las oleadas de un mar borrascoso.

Desde esta misma plazuela se destacaron solos y embebidos en amistosa plática dos estudiantes que, huyendo sin duda del tropel y algaravía de sus atolondrados compañeros, se ocultaron detrás de las tapias del antiguo convento de san Diego, saliendo al campo por la *vetusta puerta de Roma*.

Eran ambos de una misma edad: apenas llegarían á los diez y ocho años. Seguía el uno la carrera de *leyes* y el otro la de la *Iglesia*. El primero era hijo de un antiguo empleado, regularmente acomodado en Madrid: y el segundo, de unos honrados labradores de la Alcarria: aquel estu-

diaba el *derecho* con una vocación decidida, y en sus juveniles ensueños, cuando su alma de estudiante se abría al porvenir, trazábale su fantasía un horizonte tan seductor y despejado, que ni la mas ligera nube venía á oscurecer el brillo de sus ilusiones: mientras que el segundo con una aversión completa al *estado eclesiástico*, veíase obligado á hacer una abnegación absoluta de sus deseos en aras de la obediencia filial.

Tres años hacia que se conocían, y por uno de esos secretos de nuestra organización interior, conocerse fue amarse; y desde entonces trabóse entre ellos una amistad tan pura y tan firme cual suelen serlo la mayor parte de las que se forman en esa época de la vida, en que todavía no se han apoderado del corazón las pasiones egoístas que esterilizan sus mas sublimes sentimientos. Llamábanles *Pilades y Orestes*; y en verdad que tan cumplidamente les cuadraba el mote, que á no haber existido en la antigüedad tan acabado modelo, hubiera podido simbolizarse la amistad en nuestros tiempos con sus propios nombres. Y no se crea por esto que habia en sus caracteres una armonía completa: encontrábanse á veces en pugna sus pensamientos, y promovíase entre ellos una animada discusión, en la que cada cual procuraba llevar la mejor parte; pero en sus reñidas controversias dominaba siempre el sentimiento de la amistad, y ora convencidos ó aferrados en sus respectivas convicciones, acababan constantemente con tiernísimos abrazos, engolfándose despues en las fantásticas creaciones de su imaginación de diez y ocho años. Fácil es de conocer que si en sus animadas conversaciones, cuando recorrian el mundo en alas de su fogosa imaginación, soñaban despiertos, habia tantos encantos en sus sueños, tanta felicidad en la sociedad tal cual se la pintaba su envidiable inesperienza, que hubiera sido una crueldad arrancarles las candorosas ilusiones de su mente.

¡Quién no recuerda con placer esas risueñas ideas que embellecen los primeros años de la vida, formando á nuestro alrededor una atmósfera de deleites y ventura empapada en todos los delirios de la juventud!

(Se continuará.)

JOSÉ GELABER Y HORE.

CRÓNICA NACIONAL.

Nos escriben de Valencia con fecha 6 de abril lo siguiente. «El señor José Revilla, actor de carácter joven, ajustado por esta empresa, con la escritura firmada y tomado su préstamo hace muy pocos días, se ha fugado faltando á la contrata y llevándose el dinero de la empresa de Valencia.» Semejante paso es imperdonable en quien sigue el noble arte de actor dramático, y la reprobación universal debe recaer sobre el que tan ligeramente como poco reflexivo, ha tratado de manchar el buen nombre y reputación acrisolada de los artistas dramáticos españoles.

—Se dice que el ayuntamiento de esta villa y corte ha ganado el pleito que seguía con la empresa del teatro del Circo, sobre si esta habia ó no de contribuir á los teatros de la Cruz y del Principe con 300 rs. diarios. La

empresa del Circo concurrirá en lo sucesivo al alivio de esa enorme carga que gravita sobre los teatros de la villa. Nosotros creemos que lo que debe hacerse es una representación al gobierno para que quite las cargas.

—MALDAD INAUDITA. Sepa el público de la corte y de toda España, que el anciano maestro Ramon Carnicer ha despedido del teatro de la Cruz á tres honrados profesores de los coros de dicho teatro, por el gran motivo de tomar parte en el último concierto de la *Iberia*. Si el señor Carnicer tiene resentimientos personales con algun redactor de nuestro periódico, medios tiene, si es caballero, para tomar la satisfacción que mas le cumpla: pero dejar en la calle, por una medida despótica, á unos infelices artistas, por solo el hecho citado, es inicuo, y dá á conocer la perversidad del corazón de quien se permite tomar una venganza tan innoble como poco caballerosa. *Los tigres marroquies no harían mas.*

—En la sociedad dramática de la *Union* vá á representarse una comedia en un acto, original y en verso, titulada *Está en duda*, escrita espresamente por los jóvenes Guerrero y Valladares para la señorita Noriega, actriz afieionada de aquella sociedad. El último está imprimiendo su linda comedia *Echala de confiado!* que se va á representar en la misma sociedad.

—El teatro de *Vardaiades* sigue dando sus funciones, y cada vez está mas concurrido.

—El *Génio* ha resucitado en otro local. Mucho lo extrañamos, porque el *génio* pocas veces da señales de vida en España.

VALENCIA 1.º de abril.

Nada de nuevo ha ocurrido estos días desde mi última, si se exceptúa el que antes de ayer día 30 y el 31 ha empezado sus trabajos la compañía lírica, poniendo en escena la *Lucia*. Leeno el teatro, como es natural, aplaudió puede decirse que hasta con exceso á los *debutantes*, siéndolo singularmente la señora Muñoz y el señor Natali, primer bajo; y sin embargo de que el señor Gomez (tenor) no estaba totalmente restablecido, se prestó á cantar; y el público, conociendo sus relevantes cualidades en medio de su estado, premió sus esfuerzos repetidas veces.

La señora Muñoz tiene muy buena voz, pastosa, vibrante y llena de sentimiento, y es lastima que sea tan escasa.

El señor Natali perfectamente; pero posee un defecto, comun regularmente á los que tienen torrente de voz, y es el abusar de ella algunas veces.

El señor Aznar tambien sacó parte y no poca del lauro como segundo bajo; particularmente en el aria del segundo acto y en el duo tambien del mismo. En fin, el público salió muy satisfecho, que es lo principal.

La empresa parece que ahora va animándose, teniendo tambien preparadas algunas otras óperas para principio de año cómico, como son *Norma*, *Marino*, *Lucrecia*, las cuales interpoladas con los dramas *Gron Capitan*, *Colegiales de san Cir*, *Bandera negra*, *Honra y provecho* y otras, formaran un conjunto magnifico, presentando un aspecto lisonjero para el primer mes; que sigan así es menester.

Director y redactor principal — JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de Uzal y Aguirre.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Imprenta de la *Amistad*, calle de Jardines, número 46: en todos los almacenes de música: en la librería de Dénne é Hidalgo, y en el almacén de pianos de Larra, calle de Puencarral, número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administración ó estafeta de correos á favor de los señores Uzal y Aguirre, editores de la *Iberia musical y literaria*. La redacción continúa establecida, calle de la Ma-